

# Siglo y Medio Después Tocqueville para los Ochenta

Por Carlos Fuentes, especial para "El Mercurio"

Hace 184 años, el filósofo político francés Alexis de Tocqueville previó que los Estados Unidos y Rusia estarían destinados a dominar, en su conjunto, los destinos del mundo.

La profecía podía estar equivocada en 1835, cuando Tocqueville publicó su *Democracia en América*. La ilustración democrática identificó a la burguesía europea con la naturaleza y la noble humana; la revolución francesa le otorgó sus armas políticas y la revolución industrial sus armas económicas. La gran revolución burguesa aprendió a defenderse de sus enemigos monárquicos con espectáculos populares en Vainoy y de sus enemigos populares con representaciones políticas en Manchester. Si el espíritu a una parte de la humanidad la nueva clase parecía perder sus derechos a la universalidad, pronto habría de encontrar una segunda legitimación contra la particularidad que la justificaba: el nacionalismo.

Tocqueville miró más allá del espontáneo desenvolvimiento para decir que mientras todas las otras naciones parecían haber alcanzado sus límites naturales y a su vez la correspondencia manteníanlos, Rusia y los Estados Unidos aún poseían la capacidad de crecer. "Todos los demás se han detenido, o continúan avanzando con extrema dificultad, sólo Rusia y los Estados Unidos prosiguen con facilidad y rapidez a lo largo de un camino que ningún otro puede ser perseguido".

La profecía de Tocqueville se postulaba en una condición: la de un progreso. Rusia y los Estados Unidos, entre otras cosas, podían adelantarse dentro de sus propias fronteras, cosa que les era vedada a las viejas naciones más o menos estancadas dentro de las demarcaciones que se arrogaban. Históricamente, Isabel I, Luis XIV y Felipe V, Europa sólo podía adelantarse mediante el colonialismo; en cambio, Rusia y los Estados Unidos representaban la novedad del estado continental, el gran poder del estado nación, la "república bien ordenada" de Jean Bodin. En esta república ideal del pensamiento renacentista, la virtud política consistía en sujar artificialmente los beneficios materiales del consumismo y los beneficios espirituales de la civilización.

Si Colbert, Pitt y sus *Philadelphes* podían intentar esta conjugación dentro de un espacio o escuela política moderna, el problema, para Andrew Jackson y el zar Nicolás I, como para sus sucesores a través del Páramo o del Moskva, crecía tanto como o, según espacio por espacio. Del Atlántico al Pacífico para los descendientes de la gran potencia europea del Báltico y el Pacífico, para los herederos de la "Tercera Roma" bizantina, Tocqueville supo entender que este progreso en la universalidad nacional implicaba a ambas potencias una armonía que sólo en los últimos políticos de la "república bien ordenada"

de los Estados Unidos, es rica el autor de *La democracia en América*, se fundamenta en el interés personal. El americano dice "libre como a la fuerza autónoma y amado como el pueblo". El ruso, en cambio, "confirma toda autoridad social en un solo brazo". Los Estados Unidos dominarían su espacio mediante el constitucionalismo pluralista. Rusia el suyo mediante la unidad imperante de la corte.

No podía escapar a la sensibilidad y gusto por la ilustración de alguien como Tocqueville, un año antes del incidente del Alamo, que "los habitantes de los Estados Unidos están empujando perpetuamente a Texas, donde algunos letrados y algunos se aprietan a los brazos del país, poco a poco están fundando el imperio de sus propias costumbres y de su propia lengua". La provincia de Texas, añade Tocqueville, sólo era parte del dominio mexicano, pero pronto dejaría de serlo.

En 1848, los Estados Unidos comenzaron su "desembarco masivo" hacia el Pacífico, consolidó su espacio continental. En cambio, Rusia, país históricamente más inventivo que invasor, como lo recorda oportunamente Trotsky, hubo de esperar hasta la victoria de sus aliados en la segunda guerra mundial para definir fronteras que, solamente en nuestro siglo, se han sido disputadas por el imperialismo japonés, los aliados occidentales de Khrushchev, la Alemania nazi y la República Popular China.

¿Pueden Rusia y los Estados Unidos seguir creciendo? En el espacio, una extensión mayor parece cerrada. Los Estados Unidos, culturalmente, lo sugieren antes que Rusia. California, al principio de la zona continental, se convirtió en el "paraíso individual", no por la riqueza, como en la visión mexicana de López Velarde, sino por su propia empuje de la libertad sin prolongaciones posibles. A los Estados Unidos se creó una visión de la orientación del futuro, y California significa algo inabarcable que el futuro era presente, que el futuro estaba ocurriendo, que el lugar del futuro era ahora (en Chicago y no más allá los espacios).

No en balde California es la tierra donde de Walt Disney, Raymond Chandler, la Familia Addams y la Familia Maltese, Patty Hearst, la Sociedad John Birch y el culto del Paraguido Jim Jones, director antipadeciente por Richard Flanagan, se unificaron con "Vegas" en San Francisco, *The Great Game*, publicada en 1927.

Los Estados Unidos buscaron su prolongación fuera de la ciudadanía continental con una mezcla de castigo, espionaje y buena conciencia porfiriana. Para los herederos de Hemingway y Fitzgerald siempre había un El Durango más allá, en los campos de batalla del Po y el Libro, en los salidos que parten de Nairobi, en las paradas que parten de Cap d'Antibes. Los soldados de Wilson y Roosevelt salían a salvar el mundo para la democracia. Los autores de *El gran juego* y los soldados de Johnson saben que ya no cumplirán ninguna buena acción californiana; la moral histórica de los Estados Unidos se convierte en la culpa histórica de Vietnam.

Sin embargo, a través de todas estas vicisitudes, los Estados Unidos han sido fundamentalmente fieles a su espíritu democrático interno. En sentido abstracto, pero a pesar, sus actos concretos y no con incitaciones apocalípticas, la población sigue su camino hacia sus derechos. Si claro, los imperialistas duermen, Rusia, Inglaterra, los Países Bajos, China, son los que saben mantener un alto nivel de libertad interna, los imperialistas parientes —con diez años del Reich nazi—, los diez años de México —democracia lo contrario.

El espacio ruso es otro cosa. Si la tierra americana se postula de un modo de espontaneidad y riqueza, la tierra rusa lo es de una salvación. Tierra sagrada, otorgada, redentora; el pecado es el aislamiento individual, las riquezas encerradas dentro de los criaderos de Mandelstam y Verbitsky; la virtud es la tierra, el espacio sagrado al cual el peñón individual se resigna para encontrar, en la inmersión colectiva, la salud. Rusia no como California: tiene Siberia, y a ella pertenecen a real-

meir sus culpas los grandes criminales de Dostoyevsky y Tolstoy. Esta tierra es sagrada porque es la sede de la unidad del mundo, unidad espiritual, más que material. El matrimonio de la última baronesa de Bismarck, Zofe von Saldern, con el zar León II, trasladó a Moscú la herencia política y espiritual de Rusia y Constantinopla; el apogeo de la "Tercera Roma", la patria del alma del hombre espiritual.

Lenin y Stalin anulaban esta herencia del alma eterna y lograron así el milagro de un imperio ruso moderno que aprisa una tiranía interna pero también una dirección universal. La Tercera Roma sería la patria final del socialismo en cuanto mundo universal de la historia. La Rusia soviética se convirtió gracias al asno extranjero, que sacaba las más antiguas reacciones de defensa del mar patito; los líderes soviéticos del pasado son recordados y en Leningrad, profesor de la nueva tierra rusa contra la invasión de los tártaros, y León IV el Terrible, constructor de la unidad en torno a Moscú.

La unidad de la tierra rusa requiere, ahora como antes, la expresión del principio, en caso de una idea única, central, mística, en la que pueden participar todos los ruses, el, pero también todos los hombres. Que, en su momento, sea idea haya concluido la fe de John Reed y André Gide, Roman Rolland y W.H. Auden, Pablo Neruda y Paul Eluard, es prueba suficiente de su atractivo. El *obshchegovor* hacia de Lenin y Stalin integraba una fe secular a una homogeneidad semiorgánica: inversión de los papales durante los siglos de ortodoxia aliada al catolicismo. Sólo Siberia permaneció idéntica a sí misma.

Cuanto inventa y cuanto ama después de la profecía de Tocqueville y el después de la revolución de octubre y de la liberación de los Estados Unidos a cargo de potencias mundiales, los dos primeros estados continentales de la modernidad muestran signos de crisis y tensión.

Los observadores críticos de la escena norteamericana y soviética, heredados a defecto el nombre de las naciones básicas de ambas naciones, así como "hacendados" en el caso de los Estados Unidos y "nacionalistas" en el caso de Rusia.

La profecía de Tocqueville tomará, así, un año más período. ¿Perdida la virtud de la sociedad norteamericana, su pluralismo, convertirse en su enemigo y provocar una reacción autoritaria? Y a la inversa, ¿quién un nacionalismo tradicionalista y religioso obligar a Rusia a admitir opciones de libertad mayores dentro del sistema comunista? un humanismo tanto frente a un estatopismo reaccionario?

El Mercurio, Sigo., 28-10-1979 P E 1

## Siglo y medio después. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN  
1979

FORMATO  
Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN  
Siglo y medio después. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN  
[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN  
[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile